

Dimensiones del silencio como acción y no-acción



"Aquí tenemos la definición exacta de la superstición: el temor de nombrar lo que asusta, lo que angustia. Como si, al ser evocada, al ser simplemente nombrada, la fuente de la angustia fuera a hacerse más real. Como si fuera posible curar por el silencio, volverse atinado a fuerza de callarse, de mantener lo que hace mal lo más lejos posible de nuestra consciencia. Pero lo más lejos posible de nuestra consciencia es justamente allí donde hace más mal, y eso se llama el inconsciente."

Dice Charles Pépin en su libro *Los filósofos en el diván*.

Detesto las frases hechas, me dan vergüenza ajena, me dan la impresión que aquel que las dice busca una justificación para algo a lo que ni él mismo encuentra sentido, me parece un tomar algo *dicho por la mayoría* como si esto validara democráticamente lo que digo, como si diera cierta seguridad de que nadie me contradecirá ni pondrá en duda o me hará sentir inseguro sobre lo que voy a afirmar. Pienso esto cuando hace poco me dijeron que *soy dueño de mi silencio y esclavo de mis palabras*, terrible.

Una de las primeras cosas que aprendemos en epistemología es la ausencia de conexión entre la palabra y el ente nombrado. Que la superstición es justamente la creencia de que nombrar un mal, una persona, un ex o una circunstancia puede atraerla, como si realmente hubiese una conexión entre la palabra *muerte* y la muerte en sí. Esto no me pareció novedoso, sin embargo, sí me interesó la conexión que no había pensado entre la superstición del *poder* de la palabra y el valor que ésta le da al silencio, o mejor dicho al "*de ESO no se habla*".

Pensando el silencio, me encontré con que resultaba ser en algunos casos visto como algo sabio y prudente y en otros como algo restrictivo, censurable y dañino. Me planteé algo aparentemente más complejo pero que terminó por aclarar en absoluto (por lo menos para mí) el tema. El silencio puede ser manifestado como acción y como no-acción. Debo reconocer que no puedo pensar el silencio como una acción en sí, de alguna forma cada vez que guardamos silencio decidimos no hablar, pero prefiero colocarlo sobre la etiqueta de *acción* significando la *decisión* (y hasta *elección*, si se quiere) de no hablar.

El silencio como acción es un claro referente del aprendizaje, cuando quise pensar en el silencio como una decisión se me vino a la cabeza el aula, el lugar donde uno calla porque sabe que es más valioso el silencio, quiero entender a la acción del silencio como una oportunidad de escuchar; colocar nuestros sentidos en receptor y no en emisor.

El silencio como no-acción de palabra sería lo conocido como atragantarse las palabras, la soberbia pero a la vez prudente decisión de guardar silencio cuando sabemos que nuestras palabras no van a hacer nada más que empeorar aquello que queremos modificar. Sería el criollo *callarse la boca*, el punto al que creo que Pépin hace mención cuando emula a Sigmund Freud en su libro. El silencio como no-acción es no decir aquello que se siente, aquello que se sabe, aquello que puede dañar o beneficiar; alejarlo por intereses propios o ajenos, por supersticiones o por estrategia.

Para aclarar un poco más la reflexión y marcar el punto al que quiero ir... pensar estas dos dimensiones: el silencio para escuchar y el callarse lo que se quiere decir; son cosas totalmente ausentes de identificación fuera del sujeto que calla. Es decir, cuando alguien está en silencio yo no puedo decir si lo hace porque me está escuchando o porque está callando algo que quiere decir, y es esto mismo lo que me fascina de tratar el silencio.

Escuché a muchos haciendo alarde de cuán prudentes y sabios son por haberse callado sus avanzados conocimientos ante algún *ignorante*, vi a muchos llorar por aquello que tenían atragantado y no pudieron o no quisieron decir, vi como el amordazar secretos entre los dientes durante años dejó a muchos sin consuelo y sufrí la duda de no saber si decirlo sería más beneficioso o perjudicial. En todos estos casos el protagonista es el silencio como no-acción de palabra y no como acción de guardar silencio.

No creo en los que dicen que las palabras tienen un peso, si creo que lo tiene la *palabra* como compromiso, pero las palabras de por sí son expresiones que deberían ser libres.

Hoy no les tengo ninguna reflexión reveladora, ni poética ni nada de eso, solo les traigo estos pensamientos para que queden dando vueltas en ustedes, para que identifiquen cuando callan y cuando guardan silencio, cuando es una acción y cuando es una no-acción de palabras.

Personalmente entiendo con todo esto que el silencio es el acto de aceptar que aún podemos y debemos aprender, es abandonar el egoísmo y el egocentrismo y saber que las palabras del otro también pueden enseñarme si me propongo a escucharlas sin sensibilidades. Como decía Pépin a veces creemos que a fuerza de callarnos nos volvemos más atinados, creemos que con alejar, censurar y enterrar aquello que nos duele ya no hará más daño.

Esto en verdad hace que las palabras no dichas en ese silencio como no-acción, termine colocando ese dolor, ese conocimiento, ese consejo o ese amor en un lugar más peligroso, en el lugar donde puede hacer más daño: En la nada.

"Deberíamos enojarnos menos por lo que la gente dice y preocuparnos más por lo que la gente calla."

Sebastián Tallon